

Clark Wissler. Los indios norteamericanos de las grandes llanuras¹

Ella F. Quintal²

Hace ya varias décadas, en la entonces Universidad de Yucatán, en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, el plan de estudios incluía dos años de tronco común. En el primer semestre, una de las asignaturas, “Introducción a la antropología”, consistía básicamente en el estudio de un texto que fuera ya en la séptima década del siglo pasado muy criticado: el libro de Ralph Beals y Harry Hoijer, *Introducción a la antropología*³. Un libro (de setecientos setenta y siete páginas) que, a pesar de todos los descalificadores adjetivos que recibió de parte de quienes entonces proponían sustituir el estudio de la antropología, por la lectura exclusiva del materialismo

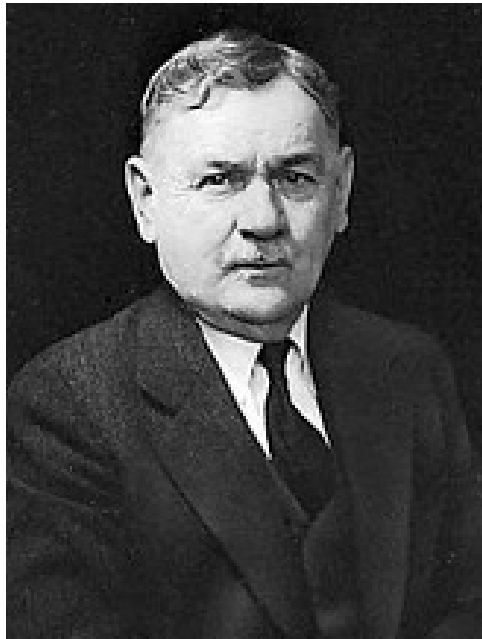
histórico, proporcionaba un panorama general acerca de una vertiente de la disciplina y dejaba en quien lo leía, una idea, en principio muy clara, de lo que esta pretendía ser. Hoy probablemente ya nadie lee este texto, y algunas críticas a su orientación general, son sin duda válidas. Pero su contenido incluía cuatro páginas sobre las nociones de área cultural, edad del área y, por supuesto acerca de Wissler.

Desde entonces, el nombre de este investigador no me resulta ajeno. Pero dos cuestiones me sorprendieron al emprender la lectura de este texto, publicado hace cien años: a) que fuera una guía de museo, y b)

¹ Clark Wissler, *North American Indians of the Plains*. American Museum of Natural History, Nueva York, 1920.

² Ella F. Quintal es egresada de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y doctora en ciencias antropológicas (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México). Labora como profesora-investigadora en el Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde coordina el Equipo Peninsular del Programa Nacional Etnografía de los Pueblos Indígenas de México.

³ Ralph Beals y Harry Hoijer, *Introducción a la antropología*. Aguilar, Madrid, 1968.



Clark Wissler (wikipedia).

que investigando más sobre Clark Wissler, conociera muy interesantes aspectos de la historia de la antropología estadounidense y de sus más distinguidos(as) “fundadores(as)”.

¿Quién fue Clark Wissler (1870-1947)?

Nació cerca de Cambridge City, Indiana, en 1870, como uno de siete hijos de Benjamin F. Wissler y Sylvania (Needler) Wissler. Se casó en 1899 y tuvo un hijo y una hija. Falleció a los

76 años el 25 de agosto de 1947. Entre 1893 y 1899 estudió psicología en la Universidad de Indiana, y en 1901 obtuvo el doctorado en psicología en la Universidad de Columbia. Entre 1901 y 1902 fue instructor de psicología en la Universidad de Nueva York. Posteriormente trabajó en la Universidad de Columbia de 1903 a 1909, época en que le aquejó una rara enfermedad⁴.

Franz Boas y Clark Wissler coincidieron por un tiempo tanto en la Universidad de Columbia como en el Museo de Historia Natural en Nueva York; sin embargo, a diferencia de lo que a veces se piensa, Wissler no fue alumno de Boas, con quien tuvo más bien una relación tensa⁵.

En 1905, cuando Boas abandonó la dirección del Museo de Historia Natural, el cargo fue asumido por Wissler hasta que éste se jubiló. Fue esta situación la que probablemente llevó a un distanciamiento entre Boas y Wissler, quien dejó de enseñar en Nueva York, lugar en que Boas era famoso y tenía muchos seguidores y empezó a trabajar en la Universidad de Yale donde enseñó hasta 1940.⁶ Eric Ross⁷, sostiene que posi-

⁴ Stanley A. Freed y Ruth S. Freed, “Clark Wissler and the Development of Anthropology in the United States”, pp. 802-803, en: *American Anthropologist*, vol. 85, 1983, pp. 800-825.

⁵ Freed y Freed, “Clark Wissler...”, p. 805.

⁶ Freed y Freed, “Clark Wissler...”, pp. 805-807.

⁷ Eric B. Ross, “The ‘Deceptively Simple’ Racism of Clark Wissler”, en: *American Anthropologist*, vol. 87, 1985, n. 2, pp. 390-393.

blemente el distanciamiento entre Boas y Wissler, se haya debido, en cierta forma a lo que Ross considera la simpatía de Wissler hacia planteamientos eugenésicos y racistas. Dice Ross que Stanley Freed y Ruth Freed, en sus esfuerzos por mostrar el valor desdeñado de Wissler en la antropología estadounidense y de su teoría del cambio cultural, curiosamente ignoran la importancia que Wissler concedió a la eugenesia y, de hecho, al racismo en el desarrollo de la cultura humana.⁸

Los indios de las grandes llanuras

Con ciento sesenta y cuatro páginas, el texto consta de un prefacio, un listado del contenido del libro, ocho capítulos, bibliografía e índice. Incluye también, cincuenta y siete planos, mapas, dibujos y fotografías.

En el prefacio, el autor nos explica que esta guía no ofrece solamente información sobre las colecciones del Museo de Historia Natural de Nueva York, acerca de los indios de las llanuras de Norteamérica. Porque para Wissler, el “pequeño libro” es también un sumario de hechos e interpretaciones de lo que es la cultura de estos indios.

Los materiales que se presentan en el museo, proceden de trabajos lleva-

dos al cabo por el equipo del mismo museo entre las tribus en cuestión. Y no constituyen de ninguna manera todos los objetos que sobre tales tribus el museo posee. En la exposición se trató más bien de exhibir aquellos que son los más característicos de las culturas de las llanuras.

Según el autor, la forma más frecuente de caracterizar a los indios norteamericanos es considerarlos como grupos diferentes unos de otros con una organización política y social propia a los que se denomina tribus. Dado que varias tribus en proximidad física exhiben rasgos semejantes y en cierta forma diferentes de los de las tribus menos cercanas, considera Wissler que es apropiado agruparlas en áreas geográficas o culturales. Entre los principales rasgos culturales que comparten las tribus de las llanuras están: la cacería del bisonte o búfalo; el uso del tipi o tienda cónica hecha de piel; vivir durante una parte del año en cobertizos semi subterráneos (*earth lodges*); en tiempos tempranos transportaban sus pertenencias por medio de perros a los que ataban un armazón de madera (*travois*); tenían sociedades masculinas de soldados para controlar el orden; se reunían anualmente para llevar a cabo la danza del sol; con la llegada de los europeos se convirtieron en grandes

⁸ Ross, “The ‘Deceptively Simple’ Racism...”, p. 90.



jinetes; carecían de agricultura o la practicaban en muy pequeña escala; cocinaban sus alimentos por medio de piedras calientes que introducían en recipientes de piel.⁹

Uno de los elementos culturales que caracterizaban a estas tribus, era, como se dijo, la existencia de sociedades de soldados que solían realizar diversas danzas y que ayudaban a mantener el orden en la tribu. El autor muestra, cómo los nombres de estas sociedades de hombres se repetían en las diferentes tribus de las llanuras. Y es en este apartado, donde Wissler plantea un aspecto clave de su teoría de la cultura y del cambio cultural. Dice que, para algunos autores, rasgos culturales similares, donde sea que se encuentren, tienen un origen común, mientras que otros consideran que todos los rasgos culturales son invenciones de la tribu en cuestión. Los primeros hablan de difusión, los segundos refieren al desarrollo independiente de los rasgos

culturales. “Se acepta por lo general, sin embargo, que la mayoría de las culturas contienen rasgos adquiridos por difusión o préstamo así como algunos enteramente originales, conformando un todo, muy difícil de analizar”.¹⁰

Y acerca de estas sociedades de soldados, agrega a continuación algo que resulta especialmente interesante por su parecido con lo que en “Mesoamérica” se ha llamado sistema de cargos: un rasgo de estas asociaciones de hombres de las que había varias en cada tribu, es que están organizadas de forma tal que un hombre pasa de una a otra en orden “como los niños de escuela de un grado a otro...”.¹¹

Wissler reconoce en este texto a las siguientes tribus típicas de los indios de las llanuras: Blackfoot, Gros Ventre, Assiniboin, Crow, Teton-Dakota, Cheyenne, Arapaho, Keowa y Comanche.¹² Estas tribus parecen según Wissler tener pocos rasgos en común con las áreas culturales colindantes,

⁹ Beals y Hoijer, que escriben a mediados del siglo XX la obra ya mencionada, consideran que al menos veinte elementos culturales son compartidos por los indios de las llanuras, entre estos: “La caza del bisonte como alimento (y una falta característica también de horticultura y pesca); el uso del tipi de piel como vivienda; el travois de perros; (...) escudos redondos; recipientes de cuero (y la carencia de alfarería y cestería); una distribución circular de los tipis en el campamento (...); el ensalzamiento de la guerra, con honores guerreros y sociedades militares masculinas; la experiencia de visión como procedimiento primitivo de buscar la guía sobrenatural; y la danza del sol, un complicado ritual religioso” (Beals y Hoijer, Introducción a la antropología, p. 711)

¹⁰ Wissler, *North American Indians...*, p. 96 (traducción libre de EFQ).

¹¹ Wissler, *North American Indians...*, p. 96. Aunque hay que aclarar que en el caso de los indios de las llanuras los “ascensos” se hacían mediante el paso de una sociedad de soldados a otra y no, como en el caso mesoamericano, al interior de la misma institución.

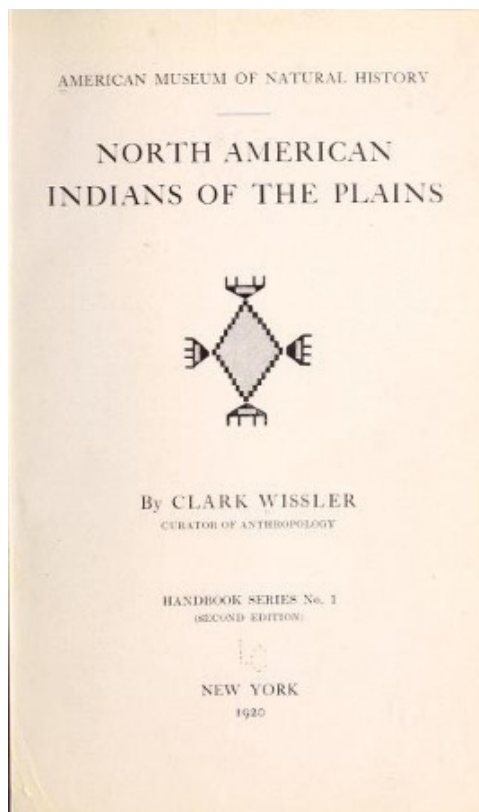
¹² Beals y Hoijer, *Introducción a la antropología*, p. 711, dicen que las tribus de las llanuras fueron once; en el texto que aquí se comenta, Wissler, enumera nueve.

en tanto que las tribus fronterizas del área presentan una mezcla entre los elementos culturales típicos del área y aquellos de otras áreas culturales.

De estas tribus, todo niño de escuela, según Wissler, ha tenido alguna información, porque los Dakota (Sioux) derrotaron en 1876 al general Custer, y los nombres de Toro Sentado y Nube Roja son familiares a los estadounidenses.

El capítulo más extenso de la obra, presenta prolijamente lo que entonces y aún a veces en nuestros días, suele definirse como cultura material, en este caso la de las tribus de los indios de las grandes llanuras de los Estados Unidos.

El texto, como habría de esperarse, es ampliamente descriptivo y va acompañado, como sucede con toda buena etnografía (aunque el autor no usa este concepto), de mapas, dibujos y fotografías. Por la importancia que revisten ciertos rasgos, prácticas y actividades para la cultura de los indios de las llanuras, las descripciones del autor son especialmente prolijas. Por ejemplo, con todo lo que se refiere al trabajo con la piel del bison: cómo se trabaja con ella, que instrumentos se usan y que procesos se siguen para hacerla adecuada para comer, elaborar prendas de vestir, diferentes tipos de bolsas y por supuesto, para poder construir un tipi.



Portada de la obra original.

Se detalla también cómo elaborar camisas de piel, cómo hacer mocasines, que además eran una de las pocas prendas en las que por medio de adornos e insignias se destacaba el status de la persona en la sociedad; importante sobre todo en estas tribus de las llanuras, donde la jerarquía a través de la posesión de bienes era prácticamente desconocida.

Se explica paso a paso y con ilustraciones cómo levantar un tipi; en otro apartado (organización social) se ofrece un dibujo de la disposición



circular del campamento de la tribu y que refleja a nivel espacial aspectos importantes del orden y organización social del grupo.

Practicaban un hermoso y elegante arte decorativo basado sobre todo en diseños geométricos que aplicaban a bolsas, enseres, ropa, etc., y que era realizado sobre todo por mujeres.

No tenían los indios de las grandes llanuras la idea de un dios único, sino de complejas fuerzas que penetran el universo. Los Dakota creían que el sol estaba en lo más alto de estas fuerzas. Y que a estas fuerzas se les podía invocar y solicitar en ayuda, por ejemplo, mediante danzas. Tenían sacerdotes a los que tras ayunos y oraciones se le aparecía en forma humana o animal alguna de estas potencias. Estos sacerdotes podían acoger a jóvenes quienes, también sometidos a oraciones y ayunos en lugares apartados, podían llegar a tener visiones de estas fuerzas. En visiones o en sueños los sacerdotes recibían instrucciones para preparar o elaborar “envoltorios

sagrados”¹³ que eran en cierta forma la presencia de los poderes o fuerzas en los humanos.

Entre los rasgos más característicos de estas tribus estaba la danza del sol. Esta danza exige al que la practica mirar permanentemente al astro mientras baila; puede ser entendida como una forma de “tortura” porque al danzante suele desprendérsele la piel, pero obtiene así la guía del sol. Esta danza tiene lugar en mitad del verano.¹⁴

La existencia de estas sociedades masculinas de soldados, explica en parte la inclinación de las culturas de las llanuras a las danzas. Así, una de las danzas más célebres en la historia de estos pueblos fue *The Ghost Dance* (traducida como la danza de los espíritus, de los fantasmas o de los espectros). Al parecer, la danza se originó hacia 1888¹⁵ en el área de las mesetas de Nevada y desde ahí llegó a las tribus de las llanuras. Tiene esta danza un amplio trasfondo mesiánico, pues el tema es la llegada de un mesías in-

¹³ Wissler, *North American Indians...*, p. 110. Interesante que Fray Diego de Landa (*Relación de las cosas de Yucatán*, p. 92. Porrúa, México, 1973) reporta también para Yucatán la existencia de estos envoltorios sagrados que contenían medicinas y que estaban en manos de los “hechiceros”, que los sacaban durante su fiesta en el mes Uo.

¹⁴ Wissler, *North American Indians...*, p. 116. La película *Un hombre llamado Caballo*, protagonizada por Richard Harris, presenta la historia de un hombre blanco capturado por los Sioux; esclavizado, sometido a un ritual que evoca la danza del sol, llega a convertirse en líder de los Crow. En otra película famosa, *Danza con lobos*, el teniente de la Unión John Dumbbar (Kevin Costner) se integra a la cultura de la tribu Sioux, y su vida da un vuelco radical.

¹⁵ Se dice también que esta danza tuvo orígenes más antiguos, aunque siempre en el siglo XIX, y que del Norte de los Estados Unidos en la frontera con Canadá fue bajando por el río Missouri hasta llegar a Texas y Nevada.

dio que terminaría con la raza blanca y restablecería la población de bisontes y con esto, las costumbres anteriores a la llegada de los europeos.¹⁶ Pero, como se verá, el auge de esta danza y su práctica tuvieron consecuencias funestas para los indios de las llanuras.

Por otro lado, los investigadores de la época, tenían un gran interés en establecer la cronología de las culturas. En este sentido, Wissler ofrece la siguiente:

Antes de 1540: período precolombino.

Entre 1540 y 1880: etapa del uso destacado del caballo, razón por la que, para el autor, los hombres de las llanuras deben ser entendidos como jinetes. A esta etapa corresponden muchos de los objetos que se exhiben en el Museo y de las prácticas culturales que se presentan en el texto.

A partir de 1880: es la etapa de las reservas, de la americanización y extinción del búfalo.¹⁷

Wounded Knee

Una de las danzas que cita Wissler en el libro es, como vimos, *The Ghost Dance*. Y aunque no amplía demasia-

do al respecto, abre la puerta para que en esta reseña nos acerquemos brevemente a un episodio por demás significativo de la vida de los indios de las grandes llanuras norteamericanas.

Realmente, esta danza puede ser vista como una forma de culto y como parte de un movimiento indígena de revitalización hacia fines del siglo XIX. El movimiento fue un intento de los indios de rehabilitar su cultura. El culto se originó entre los Paiute, a través de un profeta que anunciaba el retorno de la muerte (*ghost*), el derrocamiento de los blancos y la vuelta a la forma de vida tradicional. Los profetas de esta danza habían tenido influencia de predicadores presbiterianos, mormones y de la iglesia india Shaker.¹⁸

En 1890 llegó a la tribu Sioux y coincidió con el “brote” Sioux de 1890. Este brote y la danza culminaron en la masacre de Wounded Knee en el Sur de Dakota a manos del 7°. Regimiento de caballería y ha sido considerada la mayor confrontación contra los indios de las grandes llanuras de los Estados Unidos.¹⁹

¹⁶ Wissler, *North American Indians...*, pp. 121-122.

¹⁷ Wissler, *North American Indians...*, p. 148.

¹⁸ Ver la entrada “Ghost Dance” en la edición en línea de la Encyclopaedia Britannica (<<https://www.britannica.com/topic/Ghost-Dance>>, [18-10-2020]).

¹⁹ Ver la entrada “Wounded Knee” y las entradas siguientes relacionadas en la edición en línea de la Encyclopaedia Britannica (<<https://www.britannica.com/place/United-States>>, [22-10-2020]), y la nota de Lucía Luengo Ramos, “La masacre de Wounded Knee”, en *Antropohistoria*, 13 de octubre de 2018 (<<https://www.antropohistoria.com/2018/10/la-masacre-de-wounded-knee.html>>, [22-10-2020]).



El olvido de Wissler

Si revisamos el *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie* de Pierre Bonte y Michel Izard, encontramos que bajo la entrada *Culture* no aparece nunca citado Wissler, ni en el apartado denominado "*Le problème*",²⁰ ni el llamado "*Les théories*".²¹ Hay que ir a la entrada "*Aire culturelle*" para encontrar una brevísima referencia a dos de los conceptos clave de Wissler. El de área temporal, pensado para dar cuenta de las relaciones entre familias lingüísticas y conjuntos culturales y el de modelo cultural, aunque E. Conte²² no cita al autor en la bibliografía del artículo. El *Diccionario de Antropología* ofrece una entrada para área cultural, a la que define como: "... una región geográfica en la cual un número de sociedades comparten un conjunto de rasgos, muchas veces denominado 'complejo cultural'. El término fue empleado inicialmente por los seguidores del *difusionismo*, quienes sostenían que esas áreas servían como

fuentes de innovaciones que eran tomadas en préstamo por grupos vecinos" (resaltado en el original). Y, en relación con esta definición, Barfield cita un texto de Kroeber de 1939 y uno más antiguo de Wissler de 1926.²³ Puede decirse que, en realidad, en la antropología, la obra y sobre todo los conceptos relacionados con la cultura y el cambio cultural propuestos por Wissler, han sido conocidos y "difundidos" por Kroeber y Kluckhohn.²⁴ Freed y Freed destacan en su artículo arriba citado sobre Wissler, la importancia de las contribuciones de este antropólogo en el campo de la investigación, de las reflexiones teóricas, como organizador y administrador en el Museo de Historia Natural de Nueva York, como editor, y encuentran la explicación del escaso reconocimiento a estas contribuciones en la gran influencia que tuvo Boas en la antropología de la época, influencia debida más bien a su personalidad carismática en contraste con el carácter tímido y retraído de Wissler, que por cierto, no tenía una gran relación

²⁰ Michel Izard, "Le problème", en: Pierre Bonte y Michel Izard, eds., *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, pp. 190-192. Presses Universitaires de France, París, 1991.

²¹ J. Galaty y J. Leavitt, "Les théories", en: Pierre Bonte y Michel Izard, eds., *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, pp. 193-196. Presses Universitaires de France, París, 1991.

²² E. Conte, "Aire culturelle", en: Pierre Bonte y Michel Izard, eds., *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*, pp. 35-36. Presses Universitaires de France, París, 1991.

²³ Thomas Barfield, "Área cultural", en: Thomas Barfield, ed., *Diccionario de Antropología*, p. 75. Siglo XXI, México, 2000.

²⁴ En Freed y Freed, "Clark Wissler and the Development...", pp. 810.

con Boas aunque, como ya se indicó, suele pensarse que el primero fue estudiante del segundo.

Quizá haya influido también, alguna idea de Wissler acerca de la relación raza-capacidad de invención, que, aunque si bien pudiera parecer marginal, habría contribuido al aislamiento de Wissler.

Sin duda esta pequeña gran obra acerca de la cultura de las tribus más importantes y famosas en la historia de los Estados Unidos y de toda América es relevante porque nos remite a investigaciones que permitieron el desarrollo de un tipo de antropología que fuera dominante en la primera mitad del siglo XX. Además, la cultura y las luchas de los indios de las grandes llanuras están aún presentes en la imaginación, el arte, la literatura y el cine. Leer *North American Indians of the Plains* contribuye además a entender la riqueza que la diversidad cultural significa para la humanidad.

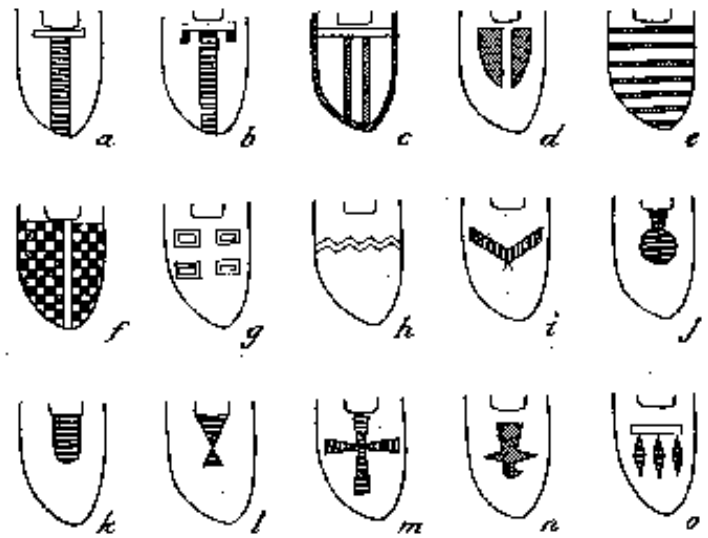


Ilustración: Diseño de Mocasines.